

LYDIA BROWNBACK

Soledad redimida



NUNCA ESTÁS REALMENTE SOLA,
DIOS ESTÁ CONTIGO SIEMPRE.

“Tengo un excelente matrimonio, muchas amistades buenas y una gran familia de la iglesia, sin embargo, a menudo me siento sola. Creo que nunca había leído nada sobre la soledad que llegara hasta el fondo del asunto y que estuviera lleno de verdadera sabiduría hasta que leí *Soledad redimida*. En lugar de presentar una respuesta meramente psicológica, social o práctica, Lydia Brownback da una respuesta profundamente bíblica a la soledad, que todos sentimos a veces, y lleva a los lectores a recorrer la historia bíblica para demostrar con eficacia cómo Dios obra en y a través de la soledad en la vida de aquellos que Él llama suyos”.

Nancy Guthrie, maestra de la Biblia; autora de *Bendición y Santos y sinvergüenzas en la historia de Jesús*

“Solíamos saber quiénes eran las personas solitarias: los jóvenes solteros que vivían solos en pequeños apartamentos, los ancianos reclusos o los individuos aislados por sus enfermedades. Ya no es así. En un mundo de actividad frenética, la soledad es una epidemia que está afectando a todos. Por eso se necesita con urgencia este nuevo libro de Lydia Brownback: demasiadas personas, especialmente mujeres, se están asfixiando por la falta de amistades reales y significativas. A pesar de ello, los cristianos pueden marcar la diferencia, y *Soledad redimida* habla no solo del corazón solitario, sino también de aquellos que desean alcanzar, abrazar y llenar ese espacio. ¡Un libro extraordinario con un mensaje culturalmente oportuno!”.

Joni Eareckson Tada, fundadora y directora de Joni and Friends International Disability Center

“En cierta medida, desde Génesis 3, todo ser humano experimenta el dolor del aislamiento y la soledad. Lydia aborda con franqueza diversas etapas y circunstancias de la vida que inducen a la soledad. Y nos ayuda a comprender que nuestro Amigo, que soportó la peor soledad por nosotros, puede redimir nuestra soledad y unirnos con óleo de gozo mientras caminamos en unión y comunión con Él”.

Nancy DeMoss Wolgemuth, escritora; anfitriona de *Aviva nuestros corazones*

“Tanto si eres joven como mayor, rico o pobre, casado o soltero, la soledad puede desanimarte y abatirte. Lydia Brownback escribe con compasión y perspicacia sobre las causas de la soledad y nos ayuda a comprender la obra redentora de Dios en medio de la soledad. Si estás luchando con la sensación de que eres el único que sufre, *Soledad redimida* es el libro para ti”.

Melissa Kruger, coordinadora del Ministerio de Mujeres; editora, The Gospel Coalition; autora de *La envidia de Eva* y *Creciendo juntas*

“Brownback señala las causas de la soledad y anima a los lectores cristianos a apoyarse en Dios cuando se sienten solos. Ella sostiene que los lectores no pueden solucionar su soledad, una afirmación que podría decepcionar a quienes esperan consejos de autoayuda. Brownback presenta ejemplos cercanos de las diversas causas de la soledad, como el dolor, la pérdida del sentido del hogar y el hecho de ser diferente. Utiliza su propia experiencia de soltería y sus observaciones sobre los matrimonios de otras personas para elaborar un par de capítulos especialmente eficaces sobre la soledad del matrimonio frente a la soledad de la soltería. Brownback sostiene que las mujeres deben aprender a confiar en el plan y la bondad de Dios. Este alentador libro de Brownback es una súplica perspicaz y fácil de leer para los lectores que buscan gracia en medio de la soledad”.

La revista *Publishers Weekly*

“Me encanta este libro. Está lleno de verdad. Independientemente de si eres casado o soltero, de ochenta o dieciocho años, hombre o mujer, rico o pobre, occidental u oriental, todo el mundo se enfrentará a la soledad en un momento u otro. Brownback nos explica que la razón principal por la que nos sentimos solos es porque todavía no hemos llegado a nuestro destino. Ella nos ayuda a ver que solo cuando encontremos significado, seguridad y consuelo en Cristo, nos daremos cuenta de que nunca estamos solos. Leer este libro detonó una bomba evangélica de gozo y esperanza en mi corazón. Insto a todos a leerlo de inmediato y meditar en estas verdades durante toda la vida”.

Dave Furman, pastor principal de Redeemer Church of Dubai;
autor de *Being There: How to Love Those Who Are Hurting*

“En un momento u otro, todos experimentamos soledad, no solo aislamiento, sino soledad. En este estudio único y valioso, Lydia Brownback se basa en las Escrituras y la experiencia para descubrir los problemas del corazón y las respuestas que llevan a los cristianos solitarios en una dirección saludable o no. Sin restar importancia a la inevitable soledad de vivir en un mundo caído, *Soledad redimida* nos muestra la esperanza eterna en la amistad de Jesucristo”.

Philip Graham Ryken, director de Wheaton College

*Soledad
redimida*

**Libros de Lydia Brownback publicados
por Portavoz**

*Mujeres sabias: Enseñanzas del libro
de Proverbios para la vida diaria*

*Soledad redimida: Nunca estás realmente sola,
Dios está contigo siempre.*

Soledad redimida

NUNCA ESTÁS REALMENTE SOLA,
DIOS ESTÁ CONTIGO SIEMPRE.

LYDIA BROWNBACK



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en desarrollar y distribuir productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Finding God in My Loneliness*, © 2017 por Lydia Brownback y publicado por Crossway, un ministerio editorial de Good News Publishers, Wheaton, IL 60187, U.S.A. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados.

Edición en castellano: *Soledad redimida* © 2024 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Traducido con permiso. Todos los derechos reservados. Publicado por acuerdo con Crossway.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, MI 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5055-6 (rústica)
ISBN 978-0-8254-7172-8 (Kindle)
ISBN 978-0-8254-7173-5 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 33 32 31 30 29 28 27 26 25 24

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

Con gratitud a Dios
por
las mujeres especiales del
Estudio bíblico femenino de Cazenovia,
que animaron mi alma los jueves por la mañana.

Y

por
Elisabeth Elliot (1926-2015)

CONTENIDO

Introducción: ¿Por qué nos sentimos solas? 13

Parte 1

Soledad consolidada

- 1. Atesorar el tesoro equivocado 19
- 2. Las mentiras de la soledad 31

Parte 2

Soledad materializada

- 3. La soledad de la partida 43
- 4. La soledad de la noche 55
- 5. La soledad de la obediencia 69
- 6. La soledad de huir 79
- 7. La soledad del duelo 91
- 8. La soledad de ser diferente 99
- 9. La soledad de ser impura 109
- 10. La soledad del amor equivocado 119
- 11. La soledad del matrimonio 129
- 12. La soledad de estar soltera 141

Parte 3

Soledad redimida

- 13. En la familia del pueblo de Dios 159

Conclusión: Varón de dolores 169

Índice de las Escrituras 175

De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo
no cae en la tierra y muere, queda solo;
pero si muere, lleva mucho fruto.

Juan 12:24

INTRODUCCIÓN

¿POR QUÉ NOS SENTIMOS SOLAS?



La nevada imprevista unió al vecindario mientras trabajábamos para despejar la nieve de los autos y las aceras antes del anochecer de principios de diciembre.

—¡Parece que ya llegó el invierno! —le dije a mi vecina.

—¡Sí, ya llegó! —respondió ella—. Y llegó en el momento oportuno. Después de la cena vamos a hacer chocolate caliente y decorar el árbol de Navidad. Los niños están muy entusiasmados.

Mientras imaginaba allí su feliz escena familiar, de repente quedé sepultada bajo una avalancha de abrumadora soledad. Por primera vez, decidí no comprar un árbol de Navidad ese año. La idea de no tener a nadie con quien desenvolver cada adorno cargado de recuerdos, que había estado hibernando, era demasiado deprimente. Una conversación informal fue todo lo que desencadenó ese sentimiento.

Algunas Navidades más tarde, decidida a tener el tipo de diversión festiva que disfrutaba mi vecina con su familia, invité a algunas amigas a mi casa para la ceremonia del árbol de Navidad. Una amiga estaba especialmente entusiasmada, y le pregunté:

—¿Qué te alegra tanto de venir a mi casa cuando tienes tu propio árbol para decorar y un esposo e hijos que pueden hacerlo contigo?

—Déjame explicarte cómo es *eso* —respondió ella—. Acordamos un día en el que vamos a decorar nuestro árbol de Navidad. Preparo un refresco y música navideña, y coloco todos los adornos sobre la mesa. Y cuando estoy lista, todos entran; pero cinco minutos más tarde, se distraen con las llamadas telefónicas, los mensajes de texto o cualquier otra cosa, así que toman una galleta y desaparecen. Terminó decorando el árbol sola todos los años.

¡Qué revelador fue eso! Esas imágenes de la vida de los demás que nos vienen a la mente o que vemos en las redes sociales rara vez son la realidad. Detrás de las sonrisas, los elogios y las imágenes de diversión familiar se encuentran todas las cosas normales de la vida de todos: angustia, rechazo, ansiedad y soledad.

Todas las personas, solteras o casadas, jóvenes o viejas, hombre o mujer, todos experimentan soledad en distintos momentos y en diversos grados. Nadie está exento. Fuimos creados para tener compañerismo, por eso, incluso antes de la caída, Dios declaró que la soledad del hombre no era buena (Gn. 2:18). E inmediatamente después de su declaración, creó el matrimonio. Sin embargo, el matrimonio nunca tuvo la intención de ser el último y eterno remedio para la soledad. Por ello, las personas solteras no están condenadas en ese sentido. Dios creó al ser humano con la capacidad de estar solos para que anheláramos y encontráramos nuestro todo en Él:

En Génesis 2, Dios establece el matrimonio entre un hombre y una mujer como otro aspecto de su diseño para nuestra soledad. Sin embargo, nunca diseñó el matrimonio para llenar el vacío de aquello que nos falta o erradicar la soledad. Más bien, revela mucho más nuestra necesidad de llegar a nuestro destino final: tener comunión con Él.¹

1. Christopher West, citado en Gary Barnes y Darrell L. Bock, “5 Myths and Truths in Loneliness” (21 de agosto de 2015), consultado el 24 de agosto de 2015, <http://www.thegospelcoalition.org/article/5-myths-and-truths-in-loneliness>.

En otras palabras, la soledad es un indicador de que nos falta algo y es algo que se encuentra solo en Jesucristo. Él completa lo que falta, eso que identificamos como “soledad”, comenzando desde el momento en que nos unimos a Él en la fe y cuando nos completará en la gloria. Es decir, la razón principal por la que nos sentimos solas es que aún no hemos llegado a nuestro destino final. Dios nos creó para tener comunión con Él y, por lo tanto, la soledad será erradicada por completo solo cuando lleguemos al cielo. Por eso es que todos, jóvenes o viejos, solteros o casados, experimentan soledad. Nadie está exento.

Dicho esto, la soledad que sentimos y las circunstancias que nos hacen conscientes de ello surgen debido al pecado del hombre en el huerto del Edén. La soledad que experimentamos es consecuencia del pecado, y lo ha sido desde que Adán y Eva desobedecieron a Dios. La pareja se escondió de Dios después de comer del árbol prohibido, y ahí fue también cuando comenzaron a esconderse el uno del otro. La soledad comenzó en el huerto.

Hagamos una distinción importante desde el comienzo de este libro: hay una diferencia entre la *soledad* y *estar solo*. A veces, la *soledad* y *estar solo* se superponen, y una cosa puede generar la otra, pero no son lo mismo. Algunas de las personas más solitarias viven entre muchas personas, mientras que otras personas pueden vivir cada día con un contacto humano limitado sin sentir ninguna carencia. ¿Por qué sucede eso? ¿Qué marca la diferencia? Pensar detenidamente en estas cosas nos ayuda a desarrollar una comprensión más profunda de nosotras mismas, de nuestra familia y nuestras amistades y de nuestro Señor.

La soledad está en todas partes, pero no hablamos de ella con demasiada frecuencia. Tal vez sea porque nos hemos acostumbrado tanto a su peso opresivo que hemos perdido conciencia de ella por completo. Sí, algo parece estar mal, pero lo atribuimos al clima o al estrés *del día*, y tratamos de deshacernos de ese sentimiento con una buena cena o una noche de fiesta en la ciudad. Sin embargo, vuelve a aparecer a la mañana siguiente.

El alivio llega solo cuando reconocemos nuestra soledad y acudimos a Dios y su Palabra en busca de la ayuda y la comprensión que necesitamos. Hacia allí pretende llevarnos este libro.

Comenzaremos por formularnos, y luego buscaremos responder, una pregunta básica: *¿Por qué nos sentimos solas?* Y luego veremos que el mejor remedio para la soledad en esta vida se encuentra en algo que dijo Jesús: “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mt. 10:39).

También veremos cómo Dios obra en y a través de la soledad en la vida de su pueblo. Desde los patriarcas de Génesis hasta el día de hoy, veremos que la soledad no es algo que temer, sino algo que Dios redime. En las Escrituras descubrimos que Dios está presente en nuestra soledad. Él está ahí en momentos de dolor y en momentos de desánimo. Él está ahí cuando otros nos abandonan y cuando nuestras esperanzas se ven frustradas. Él nunca nos deja, ni siquiera cuando la soledad es el resultado de nuestro pecado y nuestras malas decisiones.

Al final, veremos que aquellos que pertenecen a Dios a través de Cristo Jesús nunca están realmente solos y, gracias a esta verdad, la soledad no tiene por qué caracterizarnos. ¿No es un alivio? Mientras me acompaña a estudiar este tema tan difícil, oro para que todas lleguemos a una comprensión más cabal de quién es Dios para nosotras en Cristo nuestro Señor.

PARTE 1
SOLEDAD
CONSOLIDADA



De todo tesoro terrenal,
Jesús mi gozo es,
y mi don celestial.
De toda vana gloria
no lo es para mí su historia
que se cuenta con intriga,
vergüenza o cruz, dolor o pérdida,
jamás me harán dudar de mi Salvador
que se ha dignado en mostrarme su amor.

De este mundo, el mal
engañarme no podrá,
su súplica vana es.
El pecado que me cegara una vez,
aléjate de mí,
no vuelvas a venir.
Orgullo y poder, tu hora ya pasó;
de la vida de pecado, ahora libre soy,
desde ahora y para siempre. Amén.

JOHANN FRANCK,
“Jesús, tesoro invaluable”

CAPÍTULO 1

ATESORAR EL TESORO EQUIVOCADO



“**P**arece que no puedo hacer que mi vida funcione —se quejó Lanie con su amiga—. Llevo años intentándolo, pero no encuentro lo que busco”.

Y es verdad. Durante la última década, Lanie ha comenzado su vida de nuevo, tres veces en tres estados diferentes: nuevo trabajo, nueva iglesia, nuevos amigos, nuevo hogar. Sus seres queridos bien intencionados le dicen que lo que le falta es un esposo. Todo lo que necesita, dicen, es un hombre a quien amar y con quien establecerse; pero Lanie ha tenido oportunidades de casarse, así que en su caso no es así.

Lanie no puede explicar qué es exactamente lo que no funciona en su vida, aunque hay un claro patrón. Después de estar unos años en un lugar en particular, tiene la sensación de que le falta algo y comienza a inquietarse; entonces, en un intento por obtener ese algo que le falta, vuelve a empezar todo de nuevo. El patrón se ha convertido en un ciclo, un círculo vicioso, porque adonde quiera que vaya,

inevitablemente le falta algo. Lanie no relaciona esa cosa que le falta con la soledad, pero está ahí y se suma al vicio del ciclo. Cada vez que se desarraiga, intensifica su soledad.

Entonces, ¿cuál es el problema principal de Lanie y cuál es su verdadera necesidad?

La soledad de la libertad

Una de las principales causas de la soledad de Lanie es, sorprendentemente, la libertad. Nunca antes ha sido más fácil para las mujeres recoger sus cosas y marcharse. Las mujeres de hoy están bien preparadas; tenemos inversiones financieras, modernos medios de transporte y la sabiduría que da la calle. Sin embargo, el hecho es que tanta libertad puede aumentar nuestra soledad. Hoy día, puesto que ya no tenemos que quedarnos en un mismo lugar y vivir con las personas que también se quedan en ese mismo lugar, no hacemos compromisos. Después de todo, ¿por qué comprometerse si no es necesario? ¿Por qué correr el riesgo de quedarnos atrapadas en circunstancias indeseables y tal vez perdernos la satisfacción que podemos llegar a encontrar en la próxima parada de nuestro camino? Pero, esta visión de la libertad, la que hoy nos inculcan de todas partes, en realidad nos roba exactamente lo que promete. En épocas anteriores, cuando había menos libertad, las personas se comprometían —con un matrimonio, un trabajo, un lugar— porque no tenían otras opciones. Y, si investigas un poco, es probable que descubras entre los círculos sociales que la soledad era menos pronunciada entonces, cuando las personas se comprometían por el simple hecho de que sus opciones eran muy limitadas.

Hoy podemos seguir muy fácilmente lo que Barry Cooper llama el “dios de las opciones abiertas”. Cooper escribe:

El dios de las opciones abiertas es un dios cruel y vengativo, que te romperá el corazón. No dejará que nadie se acerque demasiado, pero, al mismo tiempo, debido a que es tan rencoroso, no dejará que nadie se aleje demasiado porque eso significaría que ya no son una opción. Una y otra vez

insiste en su intento agotador, frustrante, confuso e interminable de acercarse y luego alejarse, como la marea en una playa, finalmente, sin comprometerse en un sentido o en el otro. Hemos sido como la persona hambrienta, sentada en un buffet donde la comida es libre, que se muere solo porque no sabe si elegir entre el pollo y los camarones. El dios de las opciones abiertas también es mentiroso. Te promete que, si mantienes tus opciones abiertas, puedes tener todas las cosas y las personas que quieres; pero, al final, no tienes nada ni a nadie.¹

Hallar nuestra vida

Este tipo de cosas, definitivamente, ha contribuido a la soledad de Lanie, pero la raíz de eso es aún más simple. Analiza detenidamente la frase predominante de Lanie: “Parece que no puedo hacer que mi vida funcione”. ¿En quién está focalizada? ¿Para quién vive? Todo está a la vista: Lanie ha estado viviendo para Lanie. Ahora bien, ¿somos tú y yo tan diferentes a ella? La soledad crónica y una sensación de inquietud constante pueden ser indicios de que nos parecemos más a Lanie de lo que creemos. Nosotras, al igual que Lanie, necesitamos ver que cada vez que nuestra principal búsqueda es la realización personal, seguramente no la alcanzaremos. Por el contrario, si buscamos a Cristo por sobre todas las cosas, encontraremos aquello por lo que hemos estado inquietas todo el tiempo. Pensar solo en nosotras mismas engendra soledad; renunciar a nosotras mismas engendra plenitud. A eso se refería Jesús cuando dijo: “el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará” (Mt. 10:38-39).

Pensar en nosotras mismas conduce a la pérdida de la vida real, y nuestra experiencia de esta pérdida es a menudo la que definimos como “algo que nos falta”. Es lo que nos lleva a una búsqueda

1. Barry Cooper, “The Problem of Your Choices”, sitio web de Desiring God (5 de febrero de 2015), consultado el 27 de agosto de 2015, <http://www.desiringgod.org/articles/the-problem-of-your-choices>.

perpetua de la próxima cosa. Para muchas de nosotras, esa próxima cosa parece estar en el ámbito relacional. Las mujeres solteras quieren casarse. Las mujeres casadas quieren un matrimonio mejor. Las mujeres sin hijos quieren ser madres. Las madres quieren hijos más felices. Las mujeres con el nido vacío quieren nietos. Para otras mujeres, esa próxima cosa se trata más de obtener un gran logro o conseguir un trabajo más importante. No hay nada de malo con estos deseos: hemos sido diseñadas para desear tales cosas. Sin embargo, al mismo tiempo, si vivimos para obtener tales cosas, seguramente las encontraremos huecas cuando las consigamos.



*Pensar solo en nosotras mismas
engendra soledad;
renunciar a nosotras mismas
engendra plenitud.*



Presta atención otra vez a las palabras de Jesús: “el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”. Les está diciendo a los discípulos que seguirlo es costoso, pero lo que ganamos es mucho más grande que lo que perdemos.

Elegir nuestro tesoro

Entonces, tenemos una opción. Podemos hacer todo lo posible para aferrarnos a nuestros sueños, nuestras esperanzas y metas personales en la vida, al amor y el éxito en este mundo o podemos dejar de considerar tales cosas como nuestra principal razón para levantarnos de la cama cada mañana. No obstante, nunca tomaremos esta decisión a menos que nuestro corazón comprenda, en cambio, qué es lo que debemos buscar. Este *descubrimiento* se ve más claramente en las parábolas de Jesús:

Además, el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo. También el reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró (Mt. 13:44-46).

¿Es así como vemos el reino de los cielos? ¿Lo consideramos nuestro mayor tesoro? El simple hecho de darnos cuenta de que es nuestro mayor tesoro indica que estamos en el camino de encontrar la verdadera plenitud en la vida.

Los teólogos enseñan correctamente que la mejor manera de llegar al verdadero significado de las parábolas de Jesús es encontrar el concepto central y no perderse en los detalles, pero aun así es beneficioso considerar los detalles también. Toda la Palabra de Dios es inspirada, no solo el concepto central. Entonces, con eso en mente, analicemos detenidamente las palabras de Jesús.

Primero, observa que el tesoro es *algo que estaba escondido*. En otra ocasión, Jesús estaba orando y dijo: “Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas [las cosas del reino] de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños” (Mt. 11:25). Jesús estaba hablando de la actitud del corazón necesaria para entender y conocer a Dios y darnos cuenta de que Él es el tesoro más grande que jamás tendremos. Así que atesorar el tesoro correcto comienza por la humildad. Se revela solo a los humildes.

Segundo, *encontrar el tesoro trajo alegría*. Encontramos alegría en obtener lo que atesoramos. Por otro lado, no encontramos alegría si no atesoramos lo que obtenemos.

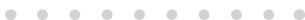
Tercero, *valía la pena dejar todo por el tesoro*. La única forma de conocer a Cristo como nuestro mayor tesoro es disminuir el valor de los tesoros que compiten con Él. Cualquier cosa, incluso las cosas buenas, deben desaparecer si obstaculizan el señorío de Cristo en nuestra vida y nuestro corazón. Si valoramos y nos aferramos a los

tesoros en competencia, nuestro amor por Dios se debilitará y nuestra soledad solo aumentará.

Observa también que el que descubrió el tesoro vendió todo lo que poseía para comprar el tesoro; en otras palabras, no regaló sus posesiones. Una verdad que podemos deducir de este detalle es que las cosas a las que renunciamos para seguir a Cristo no carecen de valor en sí mismas. A veces, aferrarnos a los tesoros del reino resultará costoso, pero vale la pena llegar a conocer a Cristo como nuestro mayor tesoro.



*En lugar de buscar una salida de la
soledad, necesitamos ir a Jesús.*



Cuando la soledad nos cubre como un manto, nuestro instinto es buscar una salida. Cuando no conocemos a Cristo como nuestro tesoro, buscamos una salida en cualquier cosa que podamos ver frente a nosotras: ciertos hábitos o excesos, lugares a los que vamos e incluso ciertas relaciones. Parece que esas cosas no solo están más al alcance de la mano, sino que también, en cierto sentido, tendemos a culpar a Dios por nuestra soledad. No lo conoceremos como nuestro mayor tesoro si nuestra visión de Él está distorsionada, y cuanto más busquemos escapar de nuestro dolor en las cosas terrenales, más distorsionada será nuestra visión de Dios. En lugar de buscar una salida de la soledad, necesitamos ir a Jesús. Solo entonces descubriremos que Él es lo que hemos estado buscando todo el tiempo. Y solo entonces estaremos realmente dispuestas a “vender” nuestras posesiones y adquisiciones terrenales por amor a Dios y su reino.

Jesús dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. Porque ¿quién de

vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?”. Y concluye todo esto diciendo: “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:26-28, 33). Gran parte de la soledad proviene de la reticencia o de la absoluta falta de voluntad de seguir a Jesús si hacerlo significa renunciar a cómo queremos que funcione nuestra vida.

Soledad consolidada

Nos aferramos a nuestra vida de diversas maneras, una de las cuales es la devoción por *acumular tesoros en la tierra*. Jesús dijo: “No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mt. 6:19-21). En otras palabras, dedicarnos a acumular tesoros materiales no es hacer un buen uso de nuestra vida porque los tesoros terrenales nunca perduran. Se deterioran o se los hurtan y, sin duda, no llenan nuestro vacío.



*No hay discipulado sin la cruz, y
cuando llevamos la cruz encontramos
la vida plena que Cristo prometió.*



Tratar de *hacer que cuadren los tesoros que compiten* es otra forma de aferrarnos a la vida en nuestros propios términos. Sin embargo, los tesoros en competencia nunca son iguales: uno siempre dominará al otro. Por eso, Jesús señala que no podemos hacerlo, y debido a que este mundo y lo que ofrece a menudo parece más real, y ciertamente más inmediato en términos de recompensa, la competencia mundana y egocéntrica puede ganar con demasiada facilidad.

Finalmente, permaneceremos atrincheradas en la soledad *si buscamos un Salvador sin una cruz*. Jesús dijo: “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lc. 14:26-27). No hay discipulado sin la cruz, y cuando llevamos la cruz encontramos la vida plena que Cristo prometió.

Acceptamos el valor del reino de Dios hasta que nos toca en lo personal. ¿Tenemos algo no negociable, algo de lo que no estamos dispuestas a desprendernos para seguir a Cristo? Si es así, no es de extrañarse que nos sintamos solas. Piensa en las sabias palabras de David Powlison:

El temor y el anhelo son dos caras de una misma moneda. Un temor pecaminoso es el anhelo de que algo no suceda. Si anhelo dinero, temo a la pobreza con sus privaciones y humillaciones. Si anhelo ser amada, me aterroriza el rechazo. Si temo al dolor o a las dificultades, anhelo alivio o bienestar. Si anhelo un lugar de preeminencia, temo estar subordinada a los demás.²

Soledad resuelta

Descubrir lo que tememos y anhelamos o lo que nos pone ansiosas es una buena manera de descubrir lo que compete con Cristo por el primer lugar en nuestro corazón. Si estamos dispuestas, llegaremos a ver que no tenemos nada que temer en dejar nuestra vida egocéntrica para seguir a Jesús. Basta con considerar lo que nos prometió:

De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas,

2. David Powlison, “Dynamics of Biblical Change”, notas de clase, Christian Counseling and Educational Foundation (CCEF), 2002.

madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna (Mr. 10:29-30).

Nos apresuramos a pensar: “Claro, sí, tendré un tesoro en el cielo, pero ahora estoy aquí, y tengo que lidiar con esto”. Sin embargo, Jesús deja en claro que deleitarnos en Cristo como nuestro verdadero tesoro no es solo para el cielo, sino para ahora también. La forma de escapar de la soledad comienza por abandonar todos nuestros intentos de hacer que la vida funcione en nuestros propios términos. Se trata de tomar la cruz y seguir a Cristo.



*No tenemos nada que temer en
dejar nuestra vida egocéntrica
para seguir a Jesús.*



Si la soledad nos agobia y dudamos de que Dios sea realmente nuestro mayor tesoro, podemos ser sinceras con Él, nuestro buen Padre y Amigo. Podemos decirle que nos hemos esforzado tanto para hacer que nuestra vida funcione como queremos, que hemos perdido de vista todo lo que Él es para nosotras en Cristo. Podemos pedirle que nos muestre de nuevo quién es Él realmente y que cambie nuestro corazón. A veces, el cambio comienza con una oración: “Dios, estoy dispuesta a estar dispuesta”. Si eso es lo mejor que podemos hacer hoy, Dios vendrá a nuestro encuentro. Él está más deseoso que nosotras de que lleguemos a atesorarlo por sobre todas las cosas, y solo cuando busquemos a Dios, encontraremos lo que hemos estado buscando todo el tiempo.



GUÍA DE ESTUDIO

Capítulo 1: Atesorar el tesoro equivocado

1. ¿Cómo contribuye a la soledad la gran cantidad de libertades de hoy? ¿Cómo se ha desarrollado esto en tu propia vida?
2. Describe o reflexiona sobre lo que Barry Cooper llama “el dios de las opciones abiertas”.
3. ¿Qué dice Jesús en Mateo 10:38-39 sobre la soledad?
4. A partir de las parábolas del tesoro escondido y la perla de gran precio (Mt. 13:44-46), enumera los pasos necesarios para aferrarse a Jesús como nuestro mayor tesoro.
5. En Lucas 14:26-33, Jesús explica la naturaleza del verdadero discipulado. ¿Estás permitiendo que algo o alguien te impida seguir a Jesús por completo? Si es así, ¿puedes identificar cómo tu renuencia a renunciar a eso contribuye a tu soledad?